



Entrevista a Eyal Weizman

Profesor en Goldsmiths (Universidad de Londres).
Director del Centro de Investigación Arquitectónica y Director de Arquitectura Forense*

Cada vez más, la guerra contemporánea se libra en escenarios urbanos y, en muchos casos, se caracteriza por la asimetría entre las partes. La creciente urbanización que tiene lugar a nivel mundial indica que, muy probablemente, esa tendencia se mantenga. El hecho de que los beligerantes a menudo evitan enfrentarse con sus enemigos en campo abierto y optan por mezclarse con la población civil, haciendo peligrar la vida de las personas y la infraestructura civiles, no hace más que agravar la situación. Eyal Weizman es arquitecto y académico. Ha dedicado gran parte de su carrera a escribir y reflexionar acerca de la interacción entre la violencia y el entorno edificado. Ha estudiado en profundidad las formas en que se libra la guerra en zonas edificadas y el modo en que la arquitectura puede diseñar un entorno que sea más o menos conducente a la guerra urbana. Más recientemente, se ha volcado hacia la arquitectura forense, un ámbito novedoso cuya finalidad es investigar incidentes que tienen lugar en zonas urbanas, examinar sus aspectos arquitectónicos e identificar tendencias. En esta entrevista, el profesor Weizman comparte con la International Review algunas de sus reflexiones acerca de la guerra en las ciudades.

Descriptor: guerra urbana, arquitectura forense, entorno edificado, ciudades.

Foto: Ekaterina Izmetstieva.

* Vincent Bernard, redactor jefe, y Ellen Policinski, directora editorial de la *International Review*, entrevistaron al profesor Weizman el 5 de septiembre de 2016, en Londres.

Nos gustaría conocer su trayectoria. ¿Cómo llegó a estudiar la interacción entre la violencia y el entorno edificado?

Estudié arquitectura en Londres, en la Escuela de Arquitectura de la Asociación Arquitectónica, conocida en todo el mundo como una escuela conceptual, de vanguardia, que se dedica al “código fuente” de la arquitectura. Ya en ese tiempo, me inclinaba hacia el trabajo relacionado con cuestiones sociales y políticas. Por lo general, al promediar su carrera, los estudiantes disfrutaban de un año sabático. Durante ese año, poco después del asesinato del primer ministro Yitzhak Rabin, regresé a Israel y trabajé como voluntario para el Ministerio de Planificación palestino, cerca de Ramalá. Allí, vi que el Ministerio trabajaba con mapas muy desactualizados. Aunque se habían suscrito los Acuerdos de Oslo y el proceso de Oslo se hallaba en curso, no se había proporcionado a los palestinos información cartográfica actualizada. Cuando me percaté de esa situación, comencé a operar como un espía industrial en pequeña escala: acudía a las bibliotecas de geografía y de arquitectura, hacía fotocopias de los mapas y los llevaba a la oficina. Comprendí la importancia del espacio y de la representación espacial en las cuestiones políticas. La falta de mapas actualizados era un problema político.

Cuando terminé mis estudios, B’Tselem, un grupo de derechos humanos en Jerusalén, me pidió que participara en la preparación de un informe sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas a través del proyecto de los asentamientos¹. A principios de la década de 2000, había unos 120 asentamientos. En esos momentos, los planos de los asentamientos eran meros puntos en el mapa. Pero, incluso si se invoca exclusivamente el principio jurídico establecido en el artículo 49 del IV Convenio de Ginebra —que estipula que un Estado ocupante tiene prohibido transferir a su propia población a una zona ocupada— para poner en tela de juicio el proyecto de los asentamientos, un punto situado más allá de la línea de frontera ya constituye una violación de las normas. Sin embargo, pensamos que, al apelar exclusivamente a este principio, se dejaba de lado la perspectiva de los derechos humanos. Por lo tanto, estudiamos no solamente la ubicación, sino también la forma que adoptaban los asentamientos.

Como arquitectos, podíamos formular un juicio profesional, diciendo: “Si yo tuviese que diseñar un asentamiento sin tener en cuenta ningún objetivo político, tendría más o menos esta forma, circular en un caso, longitudinal en otro. Pero, en la realidad, los asentamientos parecen cuñas largas y estrechas. ¿Por qué esa forma?”. Observamos que esas cuñas recortaban Cisjordania. En Jerusalén, los barrios judíos estaban diseñados no solo para comodidad de sus propios habitantes, sino también para obstaculizar la posibilidad de que personas palestinas vivieran allí, controlaran su propio espacio o se dedicaran al comercio. Por su forma, los barrios judíos estaban separando a los palestinos entre sí. Describimos este fenómeno como “violencia arquitectónica”, una violencia que se desarrolla en los tableros de dibujo de los arquitectos. Este informe fue uno de los primeros en

1 B’Tselem, *Land Grab: Israel’s Settlement Policy in the West Bank*, informe, mayo de 2002, disponible en: www.btselem.org/publications/summaries/200205_land_grab (se accedió a todas las referencias de internet en diciembre de 2016).

vincular las cuestiones arquitectónicas a las violaciones de derechos humanos y se considera la semilla de la arquitectura forense como concepto o esfera de trabajo.

La violencia opera en diferentes escalas de duración y velocidad. Por ejemplo, existe la violencia lenta del proyecto de los asentamientos, la lenta apropiación de la tierra —transformándola, drenando su agua— que es letal y destructiva, pero que se desarrolla a lo largo de años, si no de generaciones. Esa violencia lenta a veces se convierte en violencia cinética. Los proyectos de asentamientos requieren su propia seguridad: para tener un asentamiento, hay que custodiarlo. También hay que patrullarlo; hay que lanzar incursiones contra los poblados vecinos para desalentar la resistencia de sus habitantes. Esta situación lleva a incidentes cinéticos, como tiroteos, detenciones, destrucción de viviendas y otros hechos.

Comprendimos que la arquitectura se sitúa entre la violencia lenta, representada por la planificación y el diseño, y la violencia rápida y cinética. En estos días, la violencia rápida y cinética ocurre principalmente en entornos edificados. Los entornos edificados son complejos, no solo porque su realidad física es bastante compleja —hay muchas calles, callejuelas, edificios con diferentes formas—, sino también porque constituyen el medio ambiente de los civiles, de distintos grupos y, cada vez más, de los medios de comunicación. Todas las personas son, de alguna manera, periodistas que registran y suben contenidos a internet. Es importante comprender ese tipo de violencia —la violencia cinética que tiene lugar en un entorno edificado— desde el punto de vista de la arquitectura. Es así como surgió la propuesta de la arquitectura forense, como un elemento presente en el espectro que se extiende entre la violencia lenta y la violencia rápida.

¿Qué significa el concepto de “arquitectura forense”, que dio nombre a su instituto de investigación, y cómo lo llevó a reflexionar sobre las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario?

El instituto de investigación Forensic Architecture² se creó después de varios años de llevar a cabo trabajos teóricos y de índole histórica, sobre todo acerca de Israel y Palestina, la guerra urbana y la relación entre arquitectura y violencia. Forensic Architecture proporciona evidencia arquitectónica a organizaciones como el CICR, los fiscales internacionales, Naciones Unidas, Amnesty International, grupos políticos más pequeños y agrupaciones de derechos humanos. Nuestro objetivo es difundir el concepto de que la arquitectura es un marco con el cual se pueden estudiar procesos contemporáneos de todo tipo. Es un marco absolutamente esencial porque, si se libra una guerra en una zona urbana, los edificios guardan rastros de esa violencia. Por una parte, para comprender lo que sucedió debemos poder leer un edificio como un patólogo lee un cadáver.

Por otra parte, la arquitectura forense es un concepto que también existe en el espectro que media entre la violencia rápida y la violencia lenta, entre la violencia ejercida en el tablero de dibujo y la violencia que se desata, como consecuencia de la

2 Nota del editor: Forensic Architecture es un instituto de investigación con sede en Goldsmiths, Universidad de Londres. Para más información, consultar el sitio web de Forensic Architecture, disponible en: <http://www.forensic-architecture.org/>.

primera, en las ciudades y en los edificios. La arquitectura forense examina la forma en que todos estos aspectos se relacionan y convergen. Para decirlo de otra forma, en términos forenses, hay distintas piezas de evidencia —médica, testimonial, videos, municiones— dispersas por todo el entorno urbano. Es raro que una sola pieza de evidencia opere en forma aislada. Lo que se necesita es ensamblar la evidencia en un todo mediante intersecciones, esto es, relaciones de tiempo-espacio entre las piezas de evidencia individuales. Estas se observan mejor en modelos tridimensionales. Gran parte de lo que hacemos consiste en sintetizar cantidades enormes de piezas de evidencia. Es fácil pensar en la relación entre tres piezas de evidencia, por ejemplo, la relación entre el testimonio de testigos presenciales, un revólver y un agujero de bala en la pared. Pero, en muchos casos, sintetizamos en modelos tridimensionales digitales miles y miles de piezas de evidencia separadas en cuanto a tiempo y espacio. El modelo tridimensional del entorno arquitectónico se transforma en un dispositivo óptico que permite comprender la relación entre esos elementos individuales.

La arquitectura también es importante porque permite cruzar la brecha —por lo general difícil de franquear— entre distintos tipos de evidencia: evidencia de testigos, evidencia material y evidencia espacial. La arquitectura como la usamos nosotros, tanto en el proyecto Saydnaya³, donde reconstruimos la arquitectura de una cárcel siria a partir de la memoria de varios de sus sobrevivientes, como en proyectos anteriores, es un conducto hacia la memoria. Es una forma de inducir los recuerdos y visibilizarlos. En las entrevistas realizadas dentro de un entorno virtual simulado, podemos acceder a recuerdos de los testigos que de otro modo no estarían disponibles.

Estas son las tres formas principales en las que se manifiesta el carácter central de la arquitectura, visto contra el telón de fondo de la creciente importancia de las ciencias forenses en el ámbito del derecho de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. A medida que van haciendo su aparición nuevos tipos de evidencia, la evidencia material cobra mayor importancia. Es lo que denominamos el “giro forense”. Uno de los puntos de partida del giro forense es la labor del Equipo Argentino de Antropología Forense en relación con las personas desaparecidas en Argentina, donde las fosas comunes dejaron de ser meros lugares utilizados para ceremonias nacionales o religiosas y se transformaron en una matriz epistemológica que permite comprender los conflictos. En esos huesos y cadáveres en descomposición había mucha información. Ese trabajo fue sumamente importante porque permitió reorientar la labor de los derechos humanos hacia la evidencia material. Apoyándonos en ese giro forense, afirmamos el papel central no solo de las osteobiografías, sino también de las biografías mediáticas y arquitectónicas.

¿Puede darnos algunos ejemplos de su trabajo actual?

Permítame demostrar el giro forense a través de su impacto en diferentes escalas de violencia, desde la baja hasta la alta. En la escala más baja, hubo un

3 V. Amnesty International y Forensic Architecture, *Saydnaya: Inside a Syrian Torture Prison*, disponible en: <https://saydnaya.amnesty.org/>.

tiroteo en Beitunia (Cisjordania), el día de Al Nakhba de 2014 [15 de mayo de 2014]. Una cámara de vigilancia captó las imágenes de dos adolescentes, que caminaban por una calle cuando fueron muertos a tiros. En la grabación de la cámara CCTV, se ve claramente que no estaban haciendo nada malo en el momento en que les dispararon. Más tarde, apareció otro video, transmitido por CNN, donde se veía a soldados que disparaban. El problema es narrar la historia que existe entre estas dos grabaciones. Como estos hechos ocurrieron en el espacio, lo que hicimos fue sincronizar los videos y situarlos en el modelo relacionados entre sí. Sincronizamos toda la evidencia, a fin de mostrar quiénes mataron a los adolescentes. Lo que es más importante, empleamos un modelo tridimensional para ubicar las perspectivas de los videos en el espacio. Esto es lo que llamamos el “complejo de imágenes arquitectónicas”: localizar, en el espacio, el lugar donde se halla el punto de vista del video. De otro modo, es muy difícil comprender la relación tiempo-espacio entre los videos. Hicimos este trabajo para los padres de los adolescentes muertos y para una organización denominada Defense for Children International⁴.

Comparemos este trabajo con el tipo de material que, hoy mismo, nos llega de Estados Unidos: la brutalidad de la policía estadounidense ejercida contra cuerpos negros.

Muchas piezas de evidencia captan al perpetrador y a la víctima en un solo cuadro. Esas son filmaciones buenas, que pueden viralizarse porque cuentan una historia. Pero, más a menudo, en la guerra urbana, por cada filmación donde el perpetrador y la víctima aparecen juntos en el mismo cuadro, hay docenas, si no cientos de videos donde aparecen el uno o el otro, o algunos bits antes o después, o solamente el sonido, o un solo elemento de la historia. Con ese tipo de información, resulta necesario sintetizar y componer, y la arquitectura es el mejor medio para materializar esa composición.

Hemos hablado de la escala pequeña, la de la violencia contra el cuerpo humano. Pasemos ahora a la escala siguiente: una habitación. Trabajamos en un proyecto encargado por Ben Emmerson, Relator Especial de la ONU sobre los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo. El señor Emmerson ha presentado informes sobre la guerra con drones en Pakistán, Afganistán, Somalia, Yemen y Gaza. El problema era que todos los que participaban en la guerra con drones advirtieron que, en algún momento, la modalidad de la guerra cambió, pasando de los ataques en carreteras y lugares distantes a las ciudades y aldeas vecinas. La violencia perpetrada por los drones pasó a ser urbana. Junto con esa transformación, se desarrolló un tipo especial de misil, el Hellfire II “Romeo”, capaz de perforar varias capas de paredes y pisos para llegar hasta una habitación designada.

El problema con las municiones empleadas en la primera generación de ataques con drones era que empleaban una carga hueca, diseñada para el uso contra tanques, que resultaba adecuada siempre que los objetivos fueran tanques o campamentos militares. Pero cuando impactaba contra un edificio, la carga hueca

4 V. Forensic Architecture, *Nakba Day Killings*, disponible en: <http://www.forensic-architecture.org/case/nakba-day-killings/>.

no tenía fuerza suficiente para destruirlo. Detonaba al impactar, sobre el techo, y el chorro de acero fundido no alcanzaba la profundidad suficiente dentro del edificio.

Por consiguiente, hacía falta un nuevo tipo de munición con espoleta retardada que, antes de impactar y detonar, penetrara las capas de pisos y techos hasta alcanzar la habitación designada. El misil Hellfire II “Romeo” puede estallar en una habitación situada uno o dos pisos por debajo del lugar de impacto. Quienes hacían la apología de esta tecnología la describían como “humanitaria” porque, supuestamente, reducía los daños colaterales. En realidad, los reducía en comparación con el tipo de bomba que hubieran usado si no se hubiese ideado ese misil: la bomba de un cuarto de tonelada que, para matar a una persona situada en un edificio, tenía que destruir todo el edificio y matar a todos los que se hallaban dentro. De modo que redujo los daños colaterales, pero también dio lugar a la proliferación del uso de drones. El hecho de que representara un mal menor condujo a aumentar su uso. El empleo de esa clase de munición acompañó la proliferación de ataques con drones en ciudades. Si no hubiera existido esa herramienta, tal vez el asesor jurídico de Estados Unidos no hubiese autorizado tantos ataques de este tipo.

Efectuamos un análisis de patrones y desarrollamos software para analizar los patrones en el tiempo y en el espacio. Para ello, empleamos la información sobre ataques con drones del Bureau of Investigative Journalism (Oficina de Periodismo de Investigación), que catalogaba cada uno de esos ataques usando datos de diferentes canales de noticias locales y de personas sobre el terreno. La entidad contaba con un archivo que contenía datos sobre varios centenares de ataques con drones en Pakistán. Nadie estudiaba el tipo de objetivos que resultaron atacados, por lo cual volvimos a acceder a los artículos y empezamos a clasificar los ataques según los daños causados a la arquitectura. ¿Cuál era el objetivo? ¿Una vivienda civil, un mercado, un edificio público, una mezquita, una calle abierta, una zona abierta, un automóvil? También analizamos el nivel de los daños y creamos una base de datos con la información.

Comenzamos a examinar los patrones y las relaciones entre los datos y observamos que los ataques en las ciudades iban en aumento. Estados Unidos tuvo que cambiar la modalidad de sus ataques con drones porque los talibanes habían comprendido el mecanismo de los ataques: si conduces tu automóvil por esta carretera, a esta hora de la noche, tras haber telefonado a esta mezquita o haber estado en ella, ¡bum! Los talibanes se trasladaron a la ciudad, dejaron de conducir coches, empezaron a caminar, a usar bicicletas o motocicletas o a llevar animales de un lugar a otro. La práctica de Estados Unidos cambió los comportamientos sobre el terreno. El reconocimiento de los patrones de conducta de ambos lados dio lugar a una coevolución.

Debido a ese cambio de modalidad en los ataques con drones, apareció un tipo de evidencia muy distintivo. ¿Qué sucede con una munición de espoleta retardada que no destruye el edificio? Siempre deja un agujero en el techo. Para demostrar el aumento de los ataques con drones en las ciudades, teníamos que buscar agujeros en los techos, las grietas en nuestro trabajo. ¿Cómo conectar un detalle arquitectónico, un agujero en el techo, con una política y con el mayor

número de víctimas civiles? El problema era que el agujero en el techo tenía un tamaño aproximado de 30 centímetros, pero el tamaño de un pixel en una imagen satelital es de 50 centímetros: los agujeros en los techos simplemente desaparecían dentro del pixel. Para reunir pruebas, utilizamos material de video de todo tipo, que en ese entonces se contrabandeaba desde Pakistán, y tuvimos que idear el modo de analizar esos videos informales filmados a mano⁵.

Ahora, subamos un nivel más para alcanzar la escala de una ciudad. Amnesty International nos solicitó que reconstruyéramos un período de veinticuatro horas durante la guerra de Gaza, el 1º de agosto de 2014. Ese día, la captura de un soldado israelí por Hamas desencadenó la aplicación de la directiva Hannibal, una orden secreta que permite a los soldados arriesgar la vida de la persona capturada para poner fin a la captura. Sin embargo, en los hechos, los soldados entienden que están autorizados u obligados a matar a su camarada para evitar que lo aprisionen⁶. Amnesty International y sus reporteros no estuvieron autorizados a entrar en Gaza ni antes ni después de la guerra. Tuvimos que basarnos en este nuevo tipo de testimonio, que fue apareciendo particularmente en zonas urbanas: el testimonio de los participantes.

Primero, comenzamos a recibir testimonios de los soldados, con la ayuda de una organización llamada Breaking the Silence (Romper el silencio), que reúne testimonios de los soldados israelíes. Cada vez más, los propios soldados toman fotografías y filman videos, por ejemplo, con cámaras GoPro. Ahora, los soldados documentan sus propias violaciones de las normas humanitarias o las que cometen sus camaradas, lo cual constituye un testimonio de participante. Es un género de evidencia muy diferente del testimonio ordinario, puesto que este que se produce después del hecho, mientras que el testimonio del participante se toma mientras se desenvuelven los acontecimientos. Hubo también testimonios de los palestinos en Rafah.

El aspecto más especial de esa guerra fue que, en abril del año siguiente, Palestina ratificó el Estatuto de Roma, en respuesta a la prolongada presión ejercida por la sociedad civil palestina sobre el gobierno de Abbas. Por ello, en el momento de la guerra, había un creciente consenso en torno a la adhesión a la Corte Penal Internacional (CPI) por parte de todos los grupos palestinos, entre ellos, Hamas, Jihad Islámica y, por supuesto, Fatah, sabiendo que también los expondría, a ellos mismos, a denuncias sobre las cuales la CPI podría ejercer jurisdicción. Estos acontecimientos, junto con el muy simple y humano hecho de que, cuando pasa algo a tu alrededor, deseas, cuando menos, dejar constancia de ello, hizo que muchas personas arriesgaran la vida para tomar fotos y filmar videos.

5 V. Forensic Architecture, *Drone Strikes: Investigating Covert Operations through Spatial Media*, disponible en: <http://wherethedronesstrike.com> y <http://www.forensic-architecture.org/case/drone-strikes/>.

6 Para más información sobre este incidente, v. Jason Burke, Julian Borger y Paul Lewis, "Israel Bombards Rafah after Soldier Disappears amid Gaza Ceasefire Collapse", *The Guardian*, 1º de agosto de 2014, disponible en: www.theguardian.com/world/2014/aug/01/israel-bombards-rafah-soldier-disappears-gaza-ceasefire-collapse. Para más información sobre la directiva Hannibal, v. Judah Ari Gross, "Israeli Army Cancels Controversial Hannibal Protocol", *The Times of Israel*, 28 de junio de 2016, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/idf-chief-puts-an-end-to-contentious-hannibal-protocol/>.

En Forensic Architecture, teníamos miles de videos e imágenes y necesitábamos reconstruir un período de veinticuatro horas durante la guerra, para lo cual debíamos construir un conjunto de relaciones entre esas imágenes. Una imagen mostraba tanques que entraban, otra mostraba un edificio impactado por bombas, otra mostraba una nube en forma de hongo que ascendía en algún lugar, y otra más mostraba a civiles que portaban banderas rojas. ¿Cuál es la relación entre esos hechos? A veces, aumentar el número de imágenes en la guerra no aporta claridad, sino que, más bien, crea confusión. Hay una cantidad increíble de imágenes cuyo sentido no se puede captar a menos que se posea la “toma trofeo” del perpetrador y la víctima en el mismo cuadro. Pero esta vez, no la teníamos. En cambio, habíamos distribuido los hechos y lo que necesitábamos era unirlos a través de un modelo. De este modo, construimos un modelo de toda la ciudad de Rafah, en el que situamos cada una de esas fuentes en tiempo y espacio para poder contar la historia. Esto es lo que sucede al nivel de la ciudad⁷.

Con respecto a la escala más grande, Forensic Architecture se interesa por lo que llamamos la violencia medioambiental, esto es, la violencia lenta que afecta al medio ambiente. La deforestación es un buen ejemplo de este fenómeno. En Guatemala, participamos en las investigaciones relacionadas con los años de gobierno de Ríos Montt. Nuestra información indicaba que la deforestación de la zona ixil-maya, en la parte Quiché de Guatemala, formaba parte de la estrategia militar y, de hecho, del genocidio por el que Ríos Montt fue condenado (aunque pasó una noche en la cárcel y luego estuvo bajo arresto domiciliario antes de que su condena fuera revocada). Todo eso —la deforestación, la destrucción de aldeas ixiles y la posterior construcción de las denominadas aldeas modelo o de concentración, situadas bajo el control del régimen— debía comprenderse desde el punto de vista espacial⁸.

Ahora, nos dedicamos cada vez más a examinar la relación entre el cambio climático y la violencia a lo largo de lo que llamamos “la línea costera del conflicto”, es decir, la línea de aridez, la línea de desierto que cruza la tierra. El movimiento de la línea de aridez, que se desplaza a medida que el cambio climático va modificando el umbral del desierto, dispara o agrava una serie de conflictos en el camino. Una de las líneas de aridez —más allá de la cual caen menos de 200 mm de lluvia al año, fenómeno que, según los científicos, es propio de los desiertos— empieza en el norte de África, en Marruecos y Argelia, en el umbral norte del Sahara; cruza Libia y Egipto, pasa por el norte del Negev, donde los beduinos han sido desplazados por el gobierno de Israel, y llega a Cisjordania. Desde Cisjordania, sigue a Jordania, entra en Siria y llega a Daraa, donde se inició la protesta que dio comienzo a la guerra civil siria. Atraviesa todas las principales ciudades del conflicto, incluida Al-Raqqah, la capital del Estado Islámico, y luego se dirige a Irak, Irán, la frontera de Pakistán y Afganistán.

7 V. Forensic Architecture, *Rafah: Black Friday*, disponible en: www.forensic-architecture.org/case/rafahblack-friday/.

8 V. Forensic Architecture, *Guatemala: Operación Sofía*, disponible en: www.forensic-architecture.org/case/guatemala-operacion-sofia/.

Los arquitectos también trabajan sobre esa escala ambiental, de magnitud mucho mayor. Cuando alguien muere a causa de disparos o es decapitado con un cuchillo, se trata de un tipo de violencia inmediata, eruptiva, que a veces es causada por esa lenta transformación que tiene lugar a nivel medioambiental. Y es necesario percibir que esos dos fenómenos están relacionados. Por lo general, se analizaban desde perspectivas diferentes y eran tratados por instituciones distintas. Por ejemplo, Greenpeace se ocupaba del cambio del medio ambiente y Amnesty International de las cuestiones relacionadas con el conflicto. Pero ahora, sabemos que esos fenómenos están relacionados. Es preciso elaborar un marco que abarque a múltiples instituciones.

Según las observaciones realizadas durante sus investigaciones, ¿se lucha más en las ciudades ahora que en el pasado?

En los conflictos armados de hoy, casi todos los enfrentamientos tienen lugar en ciudades. Las asimetrías de la guerra son tales que, si un grupo armado intentase resistir a las fuerzas armadas occidentales —o, al menos, a fuerzas armadas modernas que cuentan con una fuerza aérea— desde fuera de una ciudad, sería muy fácil atacarlo. Daesh pudo sobrevivir por un tiempo a lo largo de las arterias del desierto, pero solo gracias a que las fuerzas armadas sirias se mostraron reticentes a atacarlos o no podían hacerlo. Cuando se comienza a atacar en forma sistemática a los grupos armados desde el aire, se ven obligados a replegarse a las ciudades.

Esta no es una nueva faceta de la guerra; siempre ha sido una característica de la guerra asimétrica. La posición defensiva dentro de la densidad significa que el ambiente podría ser la jungla, donde, por ejemplo, evolucionaron los movimientos de resistencia centroamericanos, o la ciudad. La ciudad es un tipo de jungla urbana, de cemento. Un entorno urbano puede nivelar algunas de las asimetrías intrínsecas de los conflictos armados no internacionales, porque resulta mucho más fácil para los grupos defensores, que conocen la ciudad (o el bosque), moverse en ese medio y desaparecer o mezclarse con la población. Este enfoque también echa luz sobre la relación entre la deforestación como táctica militar —mediante el uso de herbicidas, en conflictos como los de Vietnam en las décadas de 1960 y 1970, Guatemala en 1980 y Colombia en años muy recientes— y la destrucción urbana en lugares como Grozny en la década de 1990, Jenin a principios del decenio de 2000, Gaza en 2008-2009, 2012 y 2014, y Sur, en Diyarbakir (este de Turquía), en tiempos recientes.

¿Cómo utilizan el entorno edificado los distintos actores que participan en conflictos armados, se trate de los Estados, los grupos armados o los civiles?

Los centros de reflexión militares y de seguridad están produciendo un creciente número de trabajos, que comenzaron a elaborarse a partir de la década de 1990 en respuesta a una serie de nuevos desafíos urbanos. Las hostilidades ya no toman la forma de la guerra balística nuclear o la guerra de tanques, y la contrainsurgencia ya no surge como antes, en los bosques ecuatoriales, sino en las zonas urbanas. Cuando se produjo este cambio, las fuerzas armadas no estaban

preparadas para él ni conceptualmente ni en términos de equipos y armamento. Desde las armas de fuego y los elementos de vigilancia individuales hasta los vehículos que se empleaban, los equipos estaban diseñados para la guerra de tanques. En consecuencia, los militares comenzaron a pensar muy seriamente en las ciudades. Se reflexionó mucho en Estados Unidos y también en Israel, país en el que realicé mis investigaciones. Los militares adoptaron el pensamiento urbano y arquitectónico. Al respecto, cabe destacar que la disciplina académica de los estudios urbanos era muy crítica y, por cierto, de izquierda.

¿Qué sucede cuando sentimos que un discurso nos es ajeno? Lo devoramos, ¿no es verdad? Absorbemos la bibliografía como una aspiradora. Eso es lo que los militares hicieron con la literatura sobre temas urbanos que se desarrolló en los círculos académicos durante los últimos treinta años. Se reflexionó mucho acerca de las ciudades porque, en realidad, el proceso de urbanización se aceleró al ritmo de la globalización de la era que siguió a la Segunda Guerra Mundial. La globalización dio lugar a sistemas de relaciones entre las ciudades, incluidas las de Oriente y del sur, razón por la cual los trabajos sobre las ciudades provinieron mayormente de los estudios sobre cuestiones poscoloniales y urbanas, y surgieron porque los académicos —muchos de ellos desde una perspectiva izquierdista neomarxista, poscolonial o posmoderna— se interesaron en las ciudades como lugares híbridos o como sitios complejos donde la producción era tanto social como económica.

Cuando los militares se percataron de que carecían de un pensamiento propio acerca de ese tema, adquirieron una biblioteca que no hubiese avergonzado a ningún académico de izquierdas. Era una situación muy paradójica, en la cual la persona que dirigía el Instituto de Investigación de Teorías Operacionales —un centro de reflexión dirigido por un doctor en estudios militares llamado Shimon Naveh— enseñaba a sus alumnos el pensamiento de Deleuze y Guattari (filósofos franceses de la izquierda francesa), de Foucault, de pensadores poscoloniales como Gayatri Spivak e incluso de grupos de artistas como Situationist International. Esas teorías proporcionaban una guía para comprender la complejidad urbana. La problemática de las ciudades es compleja: la ciudad no es solo un amontonamiento de edificios. Todo lo que sucede en una ciudad se torna operacional y políticamente complejo, sobre todo en entornos muy influenciados por los medios de comunicación y donde se entremezclan civiles y combatientes. Esta circunstancia condujo a toda clase de sistemas complejos y a fenómenos de evolución y de aprendizaje conjunto que, en esos momentos, tuvieron más o menos éxito en términos militares.

Desde el punto de vista de la resistencia, las personas normalmente quieren replegarse a la zona donde resulta más difícil encontrarlas, donde tienen apoyo y donde pueden desaparecer fácilmente. Es natural que la resistencia se desplace a las partes más densas de las ciudades y a los campamentos de refugiados. Simultáneamente, los militares, en lo que Derek Gregory dio en llamar “el presente colonial”⁹ —el tipo de ocupaciones que se ven en Afganistán, Irak o Palestina—, comprendieron que la ciudad debe ser pensada como un lugar de heterogeneidad, es decir, no solamente como una zona en la que se libra un conflicto, sino

9 V. Derek Gregory, *The Colonial Present*, Blackwell Publishing, Malden, Massachusetts, 2004.

también como la condición que lo creó. Otro ejemplo es que, para los estrategas, el campamento de refugiados no era solo un sitio donde había conflictos; el campamento de refugiados era una condición que generaba conflictos. Para romper el campamento de refugiados, había que volver a planificarlo y, para que dejara de ser una zona densa donde las aguas servidas corrían por las calles, lo convirtieron en una serie de bloques de viviendas sistemáticos que, supuestamente, se podían controlar más fácilmente.

Un poco como París, después de las revoluciones del siglo XIX...

Desde luego. En la transformación de París ideada por Haussmann, había en juego muchas dinámicas económicas y de clase, pero también una lógica estratégica, centrada en controlar las arterias de movimiento de toda la ciudad, por la sencilla razón de que la resistencia a la monarquía y, más adelante, al Segundo Imperio, buscó desarrollar zonas autónomas bloqueando el tránsito. En los densos barrios de los trabajadores, los movimientos se bloquearon instalando las famosas barricadas. Controlar una ciudad es controlar los medios de circulación. Para poder moverse por la ciudad, es necesario que las arterias se mantengan abiertas o construir arterias nuevas, sea a través de la planificación o la destrucción, o mediante la interacción de ambas. La construcción de arterias anchas es siempre algo bueno para los militares que desean controlar un entorno. Así sucedió en la París del siglo XIX y así sucede también en el campamento de refugiados de Balata, cerca de Nablus, como asimismo en el campamento de refugiados palestinos en Líbano.

Los militares siempre procuran resolver los problemas políticos a través de medios urbanos/arquitectónicos. Un buen ejemplo de esta práctica es la destrucción de los campamentos de refugiados llevada a cabo por Israel en la década de 1970. Ariel Sharon, que supervisó esta campaña, fue uno de los principales constructores de proyectos de viviendas sociales en la parte norte de Gaza, por ejemplo, en Beit Lahia. Los planos de arquitectura de esos proyectos sencillamente se tomaron de las ciudades concebidas en los proyectos de desarrollo en Israel y se trasladaron a Gaza. La cuestión era sacar a los refugiados de los campamentos porque, supuestamente, así dejarían de ser refugiados. En ese momento, Sharon y las Fuerzas de Defensa de Israel pensaban que la identidad se vinculaba con el entorno particular de los campamentos. Otra idea era que los refugiados dejarían de resistir si tenían algo que perder. Esta es una idea muy antigua. ¿Recuerda la localidad de Levittown, en Estados Unidos? Era un suburbio, construido y administrado conforme a la idea de que toda persona que tuviese su propia vivienda no sería comunista. La arquitectura es una buena forma de crear una cosa que puede quitarse a quien la posee. Es una de las muchas formas que adopta la interacción entre la arquitectura y la guerra.

Anteriormente, describió las tácticas empleadas por los militares israelíes como “fuertemente basadas en la arquitectura”. ¿Puede explicar este concepto?

Luchar en la ciudad, tanto desde el punto de vista militar como de la resistencia, exige rediseñar la ciudad. A veces, esa adaptación se hace a nivel micro —construyendo trampillas, escaleras y habitaciones secretas— y a veces,

con topadoras. Hay que comprender esta analogía. Las topadoras que arrasaron el campamento de refugiados de Jenin en 2004 son un buen ejemplo. Si se piensa en el campamento de Jenin, una forma de entender este tipo de guerra es decir: “Se destruyeron X centenares de casas, que equivalen al X por ciento de la ciudad”. Esa no es la perspectiva de un arquitecto. Un arquitecto estudiaría cuáles casas fueron destruidas y la relación entre ellas y se preguntaría: “¿Qué representa esta destrucción?”. Y entonces, aparece una suerte de lógica: una especie de haussmannización del campamento de Jenin. La topadora hizo su trabajo de destrucción siguiendo una lógica. Abrió la ciudad y la rediseñó para poder controlarla.

En efecto, cuando se reconstruyó Jenin, en parte gracias al donativo de una Sociedad Nacional de la Media Luna Roja, el diseño de las calles cambió: se hicieron más anchas, para permitir la entrada de tanques y evitar nuevos episodios de destrucción. Los miembros de la resistencia en el campamento estaban descontentos, porque equivalía a abrir el campamento al control militar. Facilitar el movimiento de tanques no es función de los actores humanitarios, y el ancho de un tanque no es el ancho normal de una calle.

Las ciudades y los edificios también son instrumentos para el movimiento, tanto de los vehículos como de los cuerpos humanos. Lo que se hizo en Jenin a nivel de los vehículos se hizo en Nablus y Balata a nivel del soldado individual. Ejemplo de ello son los boquetes en las paredes que dejaron los soldados al atravesar los edificios. Imagine que está sentado aquí, comiendo, y que, de pronto, la pared frente a usted se derrumba y entran soldados por el boquete. Pero, no le hacen daño. En seguida, desaparecen a través de la siguiente pared, la que está detrás de usted. Para planificar esta operación, es preciso contar con un concepto tridimensional de la ciudad. La guerra urbana no solo tiene lugar en el plano de la superficie, sino también por encima y por debajo: es volumétrica. A veces, la resistencia está en un lugar, y los soldados están por encima y por debajo de ese lugar. De ese modo, las fuerzas se mueven como un gusano en una manzana. En lugar de existir sobre una superficie, el gusano se desplaza por modelos tridimensionales y en todas direcciones. Así es como los soldados deben pensar como arquitectos, y los arquitectos, de vez en cuando y por encargo, deben pensar como soldados. A veces, los arquitectos diseñan un barrio para promover el control, y otras, para ayudar a la resistencia.

En otros tiempos, las tácticas de guerra a veces tenían como objetivo la destrucción total de las ciudades. Hoy, los enfrentamientos en las zonas urbanas parecen tomar en consideración el hecho de que las fuerzas deben no solo luchar dentro de la ciudad sin arrasarla, sino también tener en cuenta a la población urbana. ¿Qué opinión le merece esta afirmación, a la luz del derecho internacional humanitario?

Los bombardeos de Hamburgo, Dresde e Hiroshima, en la Segunda Guerra Mundial, fueron consecuencia de una concepción binaria de la guerra. Era la guerra total. La población civil era vista [ilegalmente] como parte del esfuerzo

de guerra, sea a través de la industria o de cualquier otra forma de apoyo a las fuerzas de combate. En Japón y en Alemania, no había grupos de oposición que pudiesen crear grietas en el tejido político. El concepto era: si estás detrás de esa línea, si estás en Alemania, entonces eres parte del esfuerzo de guerra. Por lo tanto, la destrucción de ciudades era, en cierta medida, producto de la concepción de la guerra como situación binaria. La ciudad siempre era una ciudad de perpetradores y, por consiguiente, hasta cierto punto, era responsable de lo que ocurría en el Pacífico, en el frente oriental o en el frente occidental en Europa. Obviamente, esto es ilegal. El derecho internacional prohíbe atacar a las partes civiles de una ciudad, no importa cuáles sean las concepciones del atacante.

Hoy, muchos ataques contra zonas urbanas forman parte de cálculos políticos. Las ciudades pueden entenderse como entornos ya saturados por conflictos entre grupos lingüísticos, étnicos o políticos opuestos de diversos tipos. Por lo tanto, en la guerra urbana, la violencia se ejerce a menudo en una esfera que ya está saturada de conflictos sociales y políticos internos. De algún modo, la violencia busca abrir grietas o intervenir en los conflictos existentes. A veces, los militares describen esta práctica como “la inyección de energía cinética en las relaciones sociales”. Una percepción generalizada es que, dentro de la guerra urbana, la población civil representa un obstáculo en el camino de los militares. Pero esto no es verdad: la guerra urbana se trata precisamente de los civiles. Los civiles forman parte esencial de la ecuación; dañarlos o protegerlos es parte de la estrategia. La guerra urbana es política en el sentido de que lo que se desea es influenciar y ganarse a la población civil, para gobernarla y dirigir sus inclinaciones, con el propósito de obtener su apoyo. A veces, los militares asustan o aterrorizan a los civiles para someterlos y lograr que los obedezcan, y otras, los militares protegen o ayudan a los civiles, también para conseguir que estos hagan su voluntad. En este contexto, permitir que la ayuda médica y humanitaria llegue a la población civil es parte de la estrategia. Por eso, la descripción de la muerte de civiles como “daños colaterales” es problemática. La guerra urbana gira en torno a los civiles y su destino es parte del objetivo de la guerra. Los civiles son la razón de ser de esta forma de la guerra.

¿Cómo describiría las consecuencias de la guerra urbana contemporánea para los actores humanitarios?

Los actores humanitarios deben saber que, cuando operan en una situación de guerra urbana, corren el riesgo de ser instrumentalizados. Eso quedó muy claro recientemente, en relación con ciudades como Alepo, por ejemplo. La ayuda humanitaria, cuando es controlada por quienes están en el poder, puede transformarse en un instrumento político y militar que se emplea para apoyar solo a la población amistosa o como parte de una política de “palos y zanahorias”. Otra táctica de la guerra urbana es agravar una crisis humanitaria mediante la reintroducción de tácticas de asedio clásicas destinadas a controlar a la población u obligarla a rendirse cortando sus suministros. Hoy, sin embargo, ese escenario es un poco más complejo. Los suministros no se pueden cortar por completo debido

a los medios de comunicación, por lo cual las partes en el conflicto deben hacer ver que, en ciertas condiciones, se permitiría el ingreso de suministros. La guerra de asedio contemporánea es más compleja que la tradicional, ya que la ecuación incluye a los medios de comunicación y a las organizaciones humanitarias.

¿Cuál es el papel que los arquitectos y los planificadores urbanos podrían y deberían desempeñar en la acción humanitaria?

Creo que debemos entender el tema de la asistencia humanitaria como una cuestión humanitaria propiamente dicha. El problema de las ciudades siempre ha girado en torno a la circulación de los bienes, de los alimentos —principalmente los granos— y, a partir de cierto período a principios de la era moderna, de los servicios médicos. La historia de la ciudad surge como un problema de la circulación de los granos. Se puede leer lo que dice Foucault acerca de la gobernabilidad en ese sentido¹⁰. Lo mismo puede decirse de la salud pública. La salud pública es la base de la planificación urbana. La acción humanitaria es en realidad un tipo de acción urbana y los actores humanitarios deben empezar a pensar en su práctica desde un punto de vista urbanístico y arquitectónico. Se debe entender que las acciones humanitarias no son un simple problema estadístico relacionado con el número de cuerpos humanos en el espacio, de bocas que alimentar y de heridas que curar. La ubicación de un hospital o de un centro de distribución de alimentos o de otras formas de ayuda tiene una dimensión urbana. Esos lugares afectan las jerarquías espaciales y a veces interfieren con ellas o las manipulan. Tienen efectos sobre el funcionamiento de la ciudad o sobre las relaciones entre las ciudades, los campamentos y las aldeas. Pensar acerca de la ubicación de los centros de distribución y los movimientos es algo que podría hacerse junto con los arquitectos y los urbanistas.

La arquitectura es tanto un marco dentro del cual se analizan e interrogan las situaciones como un medio de intervención. La intervención de la arquitectura no siempre consiste solo en ladrillos y argamasa o en la selección de un solar para construir un edificio. Por ejemplo, la transformación de una escuela en un centro médico de emergencia es un acto arquitectónico que afecta el funcionamiento del barrio en el largo plazo. Hay que reflexionar acerca de los efectos que ese acto genera. ¿Qué tipo de vulnerabilidades y posibles efectos colaterales puede ocasionar? ¿Cuáles son sus consecuencias para la ciudad o para las relaciones en una periferia? ¿Cuál es su efecto en la circulación y los movimientos dentro de la ciudad? La arquitectura debe formar parte de esas reflexiones.

Hemos dicho que los daños causados a una ciudad pueden leerse como las heridas en un cadáver. Usted parece introducir una idea nueva: que existe la previsibilidad de la guerra urbana. ¿Podría usarse este trabajo para prevenir conflictos?

Yo sería sumamente cauteloso al hablar de predicción o determinación. Por ejemplo, a lo largo de la línea de aridez, puede decirse que la vulnerabilidad

10 Michel Foucault, *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France, 1977-1978*, Picador/Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009, p. 33 y ss.

es mayor, que algunas tensiones y conflictos existentes podrían agravarse; pero, en teoría, algunas sociedades podrían ser capaces de enfrentar esos cambios y absorberlos. En Marruecos, no hemos visto el mismo nivel de transformación que en Túnez y Libia, aunque el efecto del cambio climático ha sido similar. Empleamos, con cautela, algunos de los principios de la labor forense predictiva. ¿Qué es la labor forense predictiva? En general, la tarea forense suele dirigir su mirada hacia el pasado y, en ese caso, la pregunta principal es “¿qué ha ocurrido aquí?” Pero, cada vez más, su enfoque se dirige hacia el futuro.

Es la futurología de la guerra contemporánea. Estudia el futuro empleando las matemáticas y usando medios que se parecen mucho a las herramientas de la gestión de riesgos empleadas por las empresas financieras, de comercialización o de seguridad. La mejor manera de comprender este enfoque es observando los estudios forenses predictivos que Estados Unidos lleva a cabo en Pakistán y Yemen para cometer asesinatos selectivos. Asume que las personas cometerán actos de violencia porque el sistema de reconocimiento de patrones demuestra que, aunque aún no lo hayan hecho, lo harán; entonces, se convierten en objetivos antes de tener la oportunidad de cometer esos actos. El análisis de patrones que realiza Estados Unidos en Pakistán y Yemen examina diferentes datos de la vida de las personas —por ejemplo, sus desplazamientos por ciertas rutas que el Pentágono considera “tóxicas”, llamadas telefónicas a determinados números o encuentros en edificios de culto particulares— buscando patrones que podrían corresponder a una identidad o “firma” de comportamiento que Estados Unidos asocia con la actividad militante¹¹. Mediante esta práctica, denominada “ataques de firma”, Estados Unidos ataca a aquellas personas que, según lo determinado por un algoritmo, representan un “riesgo inminente”, sin conocer sus identidades ni sus nombres¹². Así es el estudio forense predictivo. Se trata de una línea de las ciencias forenses que también se relaciona con las ciencias climatológicas. La evidencia está en el presente, pero la destrucción está en el futuro. Los patrones no son jerárquicos con respecto al tiempo. Se puede observar el futuro y el pasado. Se puede estimar y evaluar la vulnerabilidad potencial a medida que surge. Se puede ver que una combinación de esos factores habitualmente lleva a la violencia y, si bien el análisis no es determinista, se puede decir que, en este lugar, surgirán vulnerabilidades en el futuro. El análisis es táctico y operacional, más que jurídico. El derecho es muy claro. El derecho juzga el pasado, no el futuro.

En 2014, Forensic Architecture comenzó a desarrollar un software de fuente abierta denominado PATTRN, en el marco de un proyecto coordinado por Francesco Seregondi. El proyecto PATTRN se diseñó como una plataforma de colaboración abierta, que permite a los activistas aportar información y luego trazar mapas de las relaciones entre eventos discretos, identificando los patrones

11 Escuela de Derecho de Columbia, Clínica de Derechos Humanos y Centro de Civiles en Conflicto, *The Civilian Impact of Drones: Unexamined Costs, Unanswered Questions*, informe, 2012, pp. 8-9, disponible en: http://civiliansinconflict.org/uploads/files/publications/The_Civilian_Impact_of_Drones_w_cover.pdf.

12 Para más información acerca de la práctica de los “ataques de firma”, v. Kevin Jon Heller, “‘One Hell of a Killing Machine’: Signature Strikes and International Law”, *Journal of International Criminal Justice*, vol. 11, n.º 1, 2013, disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2169089.

y tendencias en el tiempo y el espacio. El proyecto PATTRN se concibió para permitir la participación activa de los ciudadanos en la elaboración de mapas. Nuestro objetivo era apoyar el intercambio y la compilación de informes de primera mano por las mismas personas que están sometidas a la violencia, compaginar esos datos y producir análisis, eventualmente soslayando la necesidad de contar con investigadores profesionales sobre el terreno. La colaboración abierta en la recopilación de este tipo de información exige proteger el anonimato de los usuarios. La protección de datos es esencial y las tecnologías de anonimato que empleamos son la condición principal para la participación, en situaciones en las que identificar a los investigadores podría ser peligroso. Por esta razón, la verificación de los datos puede hacerse no rastreando la procedencia de la evidencia hasta determinar la identidad de los usuarios, sino mediante la corrección entre pares con supervisión editorial mínima. Esto nos permite reducir en la máxima medida posible el peligro para los usuarios, a la vez que evitamos que la herramienta resulte vulnerable en los tribunales¹³.

El sistema PATTRN es utilizado por varias organizaciones. Algunas requieren la realización de análisis de patrones para identificar las tendencias en datos del pasado. Por ejemplo, la Corte Penal Internacional en La Haya, que está estudiando la posibilidad de iniciar un proceso contra Israel en relación con la guerra de Gaza de 2014, necesitó realizar análisis de patrones para determinar si las violaciones fueron “generalizadas y sistemáticas” y ha estudiado la base de datos procesados con el software de Forensic Architecture, que contiene información relativa a los ataques efectuados durante esa guerra¹⁴. Sin embargo, el análisis de patrones también puede utilizarse para obtener predicciones e indicaciones generales acerca de dónde y cuándo puede esperarse la aparición de vulnerabilidades. Las organizaciones dedicadas a evaluar los riesgos de los migrantes en el Mediterráneo usaron PATTRN para determinar una convergencia de categorías que ayudara a identificar los riesgos emergentes o los lugares donde era más probable que los migrantes fueran interceptados o dejados allí para morir¹⁵. La exactitud de la predicción se basa en la calidad y cantidad de los datos. Los resultados deben tratarse con cautela, como meros indicadores tácticos de las posibilidades. Pero el análisis de patrones en el contexto de los derechos humanos podría abrir el camino para que las técnicas forenses se utilicen no solo para estudiar el pasado, sino también, tácticamente, en forma predictiva y con orientación al futuro.

13 PATTRN está disponible en: <http://patrn.co/>.

14 V. FSBRG, “ICC Gaza Methods and Findings, Presentation at the International Criminal Court”, disponible en: <https://fsbrg.net/icc-gaza-methods-findings>.

15 V. Forensic Architecture, *The Left-to-Die-Boat*, disponible en: <http://www.forensic-architecture.org/case/left-die-boat/>.